

INDICACIONES CURRICULARES

1º-7º

PRIMER GRADO

Matemática

Sabemos que la metodología oficial prescribe que durante el primer año se trabaje sobre todo con cifras hasta el número 100. Podemos ceñirnos a este límite, pues al operar con números sencillos, poco importa hasta qué número lleguemos en el primer año. Lo principal es que, si usamos ese ámbito numérico, practiquemos las operaciones en él, del modo que he señalado estos días 25, derivando la adición de la suma; la substracción del resto; la multiplicación del producto y la división del cociente, es decir, precisamente lo contrario de lo que suele hacerse. Y sólo después de haber enseñado que 5 es 3 más 2, mostramos lo contrario: que la suma de 2 más 3 da 5. Pues hay que crear en el niño poderosas imágenes de que 5 es igual a 3 más 2, pero que 5 también es 4 más 1, etc. Es decir, la operación aditiva queda en segundo plano, después de la partición de la suma; y la substracción, después de haber preguntado: ¿qué debo restar de un minuendo para que quede un resto determinado? etc. Es evidente que en el primer año escolar eso lo practicaremos con números sencillos. Aprovechar el espacio numérico hasta 100, o hasta 105, o quedarse en el 95, en el fondo, no es tan importante.

Cuando el niño haya acabado con el proceso de su segunda dentición, hemos de enfrentarle con las tablas de multiplicar y, yo diría incluso también con las de sumar; al menos hasta las tablas del 6 o el 7. Es decir, procurar, lo más temprano posible, que el niño sencillamente aprenda de memoria las tablas de multiplicar y de sumar; después de haberle explicado, en sus rudimentos, qué es todo eso; y en base a la multiplicación simple que hemos enfocado según el método que indiqué. Por lo tanto, tan pronto como estemos en condiciones de familiarizar al niño con el concepto de multiplicación, intentaremos que aprenda las tablas pitagóricas de memoria.

Lengua

Cuando acogamos niños para el primer año, en primer lugar intentaremos encontrar temas apropiados para contárselos primero nosotros y dejar que los niños nos los cuenten después. Con esa narración de cuentos, mitos, y también de realidades exteriores, en la acción de hacer repetir las narraciones por los niños, cultivamos el hablar como tal. Con este procedimiento favorecemos el paso del dialecto local al lenguaje culto general de nuestra lengua. Si procuramos que el niño hable de forma correcta, estaremos creando también el fundamento para el correcto escribir.

Paralelamente a ese narrar y hacer que narren, iremos introduciendo a los niños en un determinado lenguaje de formas plásticas: les haremos dibujar sencillas formas redondas y angulares, centrándonos en la forma, es decir, sin pretender imitar algo exterior, sino prestando atención exclusiva a las formas en sí. Con esa actividad de dibujo no vacilaremos en vincular sencillos elementos pictóricos, colocando unos colores junto a otros, de modo que el niño adquiera una sensación de lo que significa situar el rojo junto al verde, el rojo junto al amarillo, etc.

Con base en lo que hayamos conseguido de esa manera, podremos introducir al niño en el escribir, tal como lo vimos en el cursillo sobre Didáctica. Lo ideal sería buscar el paso de las formas dibujadas a la escritura. Si podemos adelantarnos con la escritura, no deberíamos titubear en hacerlo. Acto seguido, cuando el niño haya aprendido a escribir y a leer grafemas sencillos,

inspirados en palabras, avanzamos hacia las letras de molde, y en ese caso, nuevamente, empezaremos con las latinas y luego con las góticas.

Si en ese sentido procedemos racionalmente, en el primer año conseguiremos que el niño, de una forma sencilla, pueda llevar al papel lo que se le dicte, o lo que él mismo quiera escribir. Si nos mantenemos en un nivel sencillo lograremos que el niño pueda leer cosas sencillas. No hace falta intentar que el niño complete un programa previsto durante el primer año; eso sería incluso un error. Lo fundamental es que el niño, en el primer año, llegue a perder el sentimiento de extrañeza ante lo impreso y que adquiera por sí mismo la aptitud para anotar las cosas de forma sencilla. Eso sería lo que considero el ideal para la enseñanza del hablar y escribir.

Conocimiento del mundo

A lo anteriormente dicho habrá que añadir algo que estimule al niño a reflexionar, y para ello se le explicarán temas que estén cerca de él, temas que correspondan a su experiencia diaria, aquello que, más tarde, se presentará de forma más ordenada en la geografía y en la historia natural. Se le explicará y lo entenderá si se lo relaciona con entidades conocidas: animales y plantas que conozca, tipos de suelo que le sean familiares, río, colina, montaña, prado, etc. En la escuela, a esto se le llama estudio de la geografía local. El objetivo en el primer año escolar será que el niño despierte frente a su entorno, que su alma aprenda a unirse realmente con lo que le rodea.

SEGUNDO GRADO

Matemática

Luego, en el segundo grado, continuas con las operaciones aritméticas utilizando un mayor rango de números. Intentas que los estudiantes resuelvan problemas simples oralmente, en sus cabezas, sin escribir. Intentas introducir números desconocidos usando objetos concretos; te dije cómo podrías acercarte a números desconocidos usando frijoles o cualquier otra cosa que esté disponible. Sin embargo, tampoco debes perder de vista la aritmética con cantidades conocidas.

Lengua

Al iniciar el segundo año, se continuará y se perfeccionará el narrar en voz alta y el hacer que luego vuelva a explicarse la narración, y podemos conseguir que el niño poco a poco anote lo que se le cuenta. Partiendo de esas anotaciones que ha tomado sobre lo que le hemos narrado, podemos motivarlo luego a que reproduzca en pequeñas descripciones lo aprendido sobre animales, plantas, prados y bosques de los alrededores.

En el primer año escolar no es conveniente ocuparse mucho de la gramática, etc. Pero en el segundo año, habría que aportar al niño nociones sobre lo que es un sustantivo, un adjetivo y un verbo, y a su vez explicarle la construcción de frases de forma sencilla y gráfica.

Conocimiento del mundo

En lo que se refiere a la descripción razonada del medio ambiente, simplemente continuaremos con lo empezado en el primer año.

TERCER GRADO

Matemática

En el tercer año escolar, seguimos con cifras más complejas. Por otra parte, las cuatro operaciones ya ejercitadas en el segundo año se aplicarán a ciertas situaciones sencillas de la vida práctica.

Naturales

Quede claro que hacia los nueve años, o sea, en el tercer año escolar, empezaremos a estudiar una selección de animales, relacionándolos siempre con el hombre, tal como lo indiqué con algunos ejemplos (79 conferencia sobre didáctica, GA 294)

Lengua

En lo referente al hablar, leer, escribir y muchas otras cosas, el tercer año escolar será esencialmente continuación del segundo. Se ampliará la aptitud para escribir sobre lo visto y lo leído, y se procurará despertar en el niño un sentido consciente de los sonidos cortos, largos, extendidos, etc. Esta sensibilización para la articulación del habla y, en general, de la configuración idiomática, puede ejercitarse bien a la edad de 8 y 9 años, es decir, en tercer año. Trataremos de darle al niño una idea sobre las distintas clases de palabras, las partes de la oración y la construcción de la frase, así como la intercalación de signos: coma, punto, etc.

Conocimiento del mundo

Como habrán constatado, aprovechamos de una manera libre lo que conocemos de la vecindad inmediata, para practicar libremente las "Lecciones de cosas". A los 9 años de edad, es decir, en el tercer año escolar, el niño puede aprender en esa enseñanza objetiva, cómo preparar argamasa (mortero), por ejemplo, y cómo usarla en la construcción. También puede adquirir conocimientos sobre cómo abonar y cultivar la tierra, sobre cómo distinguir el centeno del trigo, etc. En resumen: dejamos que el niño penetre libremente en aquellos elementos de su entorno que sea capaz de comprender

CUARTO GRADO

Matemática

En el cuarto año escolar, seguiremos desarrollando lo practicado en los primeros años, pero, además, pasaremos al cálculo de fracciones, en particular a las fracciones decimales.

Naturales

Eso (lo de 3º) seguiremos haciéndolo en el cuarto año escolar, de modo que nuestro estudio científico del mundo animal en relación con el hombre, abarcará tercero y cuarto.

Lengua

En lo referente al narrar en voz alta y hacer que luego se reproduzca lo narrado, el cuarto año escolar será, a su vez, continuación del tercero. Al estudiar poemas, poesías cortas desde luego, especialmente durante los años primero y segundo, conviene procurar que el niño capte intuitivamente el ritmo, la rima y el compás, mientras que en tercero y cuarto, intentaremos sensibilizarle más bien para captar la forma intrínseca de la poesía, es decir, todo lo relacionado con su belleza interna.

El próximo paso consiste en llevar al niño, de lo aprendido por sus ejercicios de relatos y descripciones por escrito, a la redacción de toda clase de cartas. En ese período, hay que conseguir que el niño comprenda bien los modos y tiempos gramaticales, es decir, todo lo que expresan las desinencias del verbo. Que el niño de entre 9 y 10 años, junto a los conceptos correspondientes, aprenda a no decir "el hombre corría", cuando debiera decir: "el hombre corrió". Que aprenda a no confundir el pretérito imperfecto con el pretérito indefinido. Que logre distinguir entre "el hombre estaba de pie" y "el hombre estuvo de pie", y otras expresiones referentes a las desinencias modificadoras del verbo. Igualmente, hay que sensibilizar al niño, apelando a su sentimiento o instinto, para que capte la relación que existe entre las preposiciones y las palabras que ellas conectan; para que se dé cuenta de cómo en un lugar ha de usar una preposición, y en otro otra. Por ejemplo, la diferencia entre estar "en un sitio" y estar "junto a un sitio". Articular el idioma de forma plástica, -eso es lo que ha de ejercitarse en el idioma materno hacia los 10 años de edad. ¡Sentir el idioma de forma plástica!

Historia

En el cuarto año, intentaremos avanzar en esa enseñanza, al hablar todavía libremente - sobre lo que pertenece a la historia local o regional. Si los hechos lo justifican, le podemos contar al niño por ejemplo, cómo llegó a implantarse la viticultura en las tierras colindantes, cómo lo hizo el cultivo de árboles frutales y cómo se inició esta industria o aquella; y hechos parecidos.

Geografía

Lo mismo haremos con la geografía local, tal como lo expliqué en la 119 conferencia de didáctica.

QUINTO GRADO

Matemática

En el quinto año escolar, continuaremos con el cálculo de fracciones, ofreciéndole al niño todo lo que le permita moverse libremente en los números expresados en enteros, fraccionados y fracciones decimales.

Naturales

En el quinto año escolar, agregaremos especies animales menos conocidas, pero empezaremos también con la botánica y la cultivaremos tal como dijimos en los coloquios 9 a 11.

Historia

En el quinto año escolar, nos esforzaremos al máximo para empezar a trabajar con auténticos conceptos históricos. Durante ese período, no temamos aportarle al niño conceptos sobre la cultura de los pueblos orientales y de los antiguos griegos. El miedo a retroceder a esas épocas pretéritas surge de la gente de nuestra época incapaz de crear los conceptos que les permitan revivirlos. Si apelamos continuamente a su sentimiento, al niño de diez a once años, podemos despertarle el interés y la comprensión sobre los pueblos orientales y los antiguos helenos.

Geografía

Paralelamente, en geografía, tal como indiqué, empezamos a despertar el interés del niño por las configuraciones del suelo y las relaciones económicas que de ella se derivan, en principio, con la parte de la Tierra que le sea más cercana.

Lengua

En el quinto año escolar continuaremos y recapitularemos las prácticas del cuarto, poniendo especial énfasis en la diferencia entre modos verbales activos y pasivos.

Además, precisamente en ese período, hay que motivar al niño no sólo a que reproduzca libremente lo que ha visto y escuchado, sino, a que lo relate en estilo directo, es decir, a que lo exponga tal como habría de exponerlo si tuviera que escribirlo entre comillas. Con la práctica repetida hay que intentar que el niño, al hablar, tenga en cuenta cuándo da a conocer una opinión propia y cuándo transmite una opinión ajena. Igualmente, al escribir, se procurará que el niño distinga claramente entre lo que él mismo ha pensado, visto, etc., y lo que comunica por boca de otros. También es el momento de perfeccionar el empleo de los signos ortográficos que estructuran la frase. Al mismo tiempo, se sigue fomentando la redacción de cartas.

SEXTO GRADO

Matemática

En el sexto año escolar, pasamos al cálculo de interés y porcentaje, a calcular el descuento, a las sencillas cuentas de cambio, y así fundamentamos el álgebra, tal como ya indiqué.

Recordemos que, hasta el sexto año, (habla de grados anteriores también) las formas geométricas como el círculo, triángulo, etc., las habíamos deducido del dibujo, después de haberlo utilizado en los primeros años para promover la escritura. A partir de ese dibujo, que en principio usábamos para fomentar la enseñanza de la escritura, hemos avanzado con el niño hacia formas más complejas, que se practican para mejorar el dibujo mismo, y también a practicar la pintura para mejorar lo pictórico en sí. En esta esfera llevamos la enseñanza del dibujo y la pintura en el cuarto año escolar, mostrando en la clase de dibujo lo que es un círculo, una elipse, etc. Por lo que, a partir del dibujo, llegamos a las formas geométricas. Esto lo ampliaremos llevando al niño hacia las formas plásticas, valiéndonos de plastilina - siempre que podamos conseguirla; de lo contrario, podemos usar cualquier material, aunque sea barro de la calle; jeso no importa! ☐ Lo importante es despertar la percepción, el sentido de las formas.

Lo que los niños han aprendido de este modo con el dibujo, lo acoge ahora la enseñanza de la geometría. Sólo entonces pasamos a explicar, por ejemplo, lo que es un triángulo, un cuadrado, un

círculo, en términos geométricos. La concepción espacial de estas formas se logra, se adquiere, pues, a partir del dibujo. Sólo en el sexto año escolar, se enfoca con criterio geométrico lo que los niños primero han aprendido partiendo del dibujo. Ya veremos en unos momentos que, a cambio de ello, un nuevo elemento se incorpora en la enseñanza del dibujo.

Naturales

En el sexto año escolar, seguimos con la botánica y pasamos al estudio de los minerales, aunque haciéndolo en conexión con la geografía.

En este grado empezamos con la física, relacionándola con lo que los niños han aprendido de las clases de música. Comenzaremos la enseñanza de la física, haciendo que la acústica brote de la música: vinculemos la acústica con el anterior estudio de las notas musicales, y pasemos a describir la estructura físico-fisiológica de la laringe humana. El ojo humano todavía no podemos describirlo en ese período, pero sí la laringe. Como siguiente paso, trasladémonos a la óptica y a la termodinámica, aunque abarcando los aspectos más importantes. Las nociones básicas sobre electricidad y magnetismo corresponden también a este sexto año escolar.

Historia

Al sexto año escolar corresponden imágenes históricas sobre griegos y romanos, y sobre las repercusiones de la historia grecorromana hasta principios del siglo XV.

Geografía

En geografía seguimos con lo que se hizo en el quinto año escolar, enfocando ahora otras partes de la Tierra, e intentando pasar de las condiciones climáticas a las condiciones celestes, de lo que ayer por la tarde ofrecimos algunas muestras.

Lengua

Cuando pasamos al sexto año escolar, como es lógico, continuaremos recapitulando la labor desplegada en quinto. Y trataremos de ampliar el estilo del niño, sensibilizándolo para el modo subjuntivo; dando ejemplos para que el niño aprenda a distinguir entre lo que se puede afirmar directamente (indicativo) y lo que habría de expresarse en el modo subjuntivo. Elegiremos ejercicios que permitan el control estricto de cualquier error que el niño pueda cometer en el uso del subjuntivo. De modo que, cuando el niño debiera decir: *procuro que mi hermana aprenda a andar*, no se le acepte decir: *procuro que mi hermana aprende a andar*. Y para que de ese modo se vierta en el instinto lingüístico una fuerte sensación de esa plasticidad inherente en el idioma. Después procuremos que, de las cartas, se pase a exposiciones sencillas y claras sobre negocios que abarquen asuntos que el niño conoce de otras ocasiones. Ya en el tercer año, lo que se diga sobre el prado, el bosque, etc., puede ampliarse para abarcar también relaciones comerciales, de modo que, más adelante, ya exista un repertorio de temas para sencillas exposiciones de negocios.

SÉPTIMO GRADO

Matemática

En el séptimo año escolar, como ya hemos llegado al álgebra, tratemos de introducir al niño en el potenciar y extraer raíces, y en el cálculo de números positivos y negativos. Y, al relacionarlo con la aplicación a la vida práctica, tratemos de introducir al niño en el estudio de las ecuaciones.

Naturales

En el séptimo año escolar, volvemos de nuevo al hombre, y trataremos de enseñar sobre todo lo que ayer indiqué sobre la nutrición y las condiciones de salud (*149 conferencia sobre Didáctica*), convenientes para el ser humano. Por otra parte, y con ayuda de los conceptos físicos y químicos ya adquiridos, intentemos crear una visión sinóptica de las condiciones económicas, industriales y de transporte, relacionándolas con la enseñanza de la física, química y geografía, partiendo de las ciencias naturales.

En el séptimo año escolar, ampliaremos la enseñanza de la acústica, la térmica, la óptica, la electricidad y el magnetismo. Y sólo a partir de esa etapa, podremos explicar los conceptos mecánicos fundamentales, como son la palanca, la rueda en el eje, la polea, el aparejo, la polea, el plano inclinado, el rodillo, el tornillo, etc.

Después, partamos de un proceso como la combustión, tratando de pasar de ese fenómeno cotidiano a sencillos conceptos químicos.

Geografía

En el séptimo año escolar, procuraremos que el niño entienda la vida que amanece para la humanidad moderna en el siglo XV, y describiremos las condiciones de Europa hasta comienzos del siglo XVII. Ese es un período de suma importancia al que hay que dedicar un cuidado especial, e incluso es más importante que el que viene a continuación.

En geografía procuremos seguir con el estudio de las relaciones celestes, y empecemos con el análisis de las relaciones espirituales y culturales de los pueblos que habitan la Tierra, relacionándolo con los aspectos socio-económicos de la civilización que los niños han captado durante los dos primeros años de geografía.

Lengua

En el séptimo año escolar, proseguiremos con lo efectuado en el sexto, tratando entonces que, en sus modos verbales, el niño desarrolle la expresión gráfica adecuada para el deseo, el asombro, la admiración, etc. Intentaremos que el niño aprenda a formar sus frases ciñéndose a esa configuración interna de sus sentimientos. No hace falta desmontar poemas u otros escritos, para mostrar cómo este o aquel autor estructura una oración desiderativa. Hagamos que el niño exprese directamente algún deseo, y que luego genere la frase respectiva. Después, procuremos que el niño exprese algo que admira, dejaremos que forme la frase, o le ayudaremos a formarla. A continuación compararemos la oración desiderativa con la admirativa, y de ese modo fomentaremos la visión de la plasticidad interna del lenguaje.

A esa edad, todo lo asimilado en ciencias naturales permitirá que, en sus composiciones, el niño describa características sencillas del lobo, el león, la abeja, etc. Junto a esas prácticas, dedicadas

más bien a la cultura humana en general, conviene cultivar en ese período los temas comerciales y prácticos. El profesor mismo debe documentarse en las cosas comerciales y prácticas, y luego podrá familiarizar a sus alumnos con ellas, de una forma sensata, naturalmente.

Narrativa (*Ga 295, primer coloquio*)

Ahora bien, lo ideal sería que el niño no necesitase más de una hora y media diaria para la enseñanza concentrada que exige esfuerzo cerebral. Luego podemos todavía contar cuentos durante media hora....

...Pues bien, su tarea consistirá ahora en ocuparse de diversas cosas. Poco a poco nos iremos ocupando de la distribución del trabajo, pues ello formará parte de nuestro coloquio. Sin embargo, conviene que piensen en qué ha de consistir lo que se cultivará con los niños en la hora dedicada a la narración. La estructuración de las horas dedicadas a la instrucción propiamente dicha, resultará después de nuestras consideraciones pedagógicas generales. Pero para las horas de narración, tendrán ustedes que reunir el material que deberá presentarse a los niños en libre tono narrativo durante todos los años escolares de los 7 a los 14 años. Entonces hará falta que en los primeros años dispongamos de cierta provisión de cuentos. Para el período siguiente, debiéramos contar historias sacadas del mundo animal en conexión con la fábula; luego, historia sagrada como parte de la historia general (al margen de la asignatura específica de religión); luego, escenas de la historia antigua, escenas de la historia medieval y de la historia moderna. Después debemos prepararnos para contar historias sobre las diversas razas, aspectos que se relacionan más con el medio geográfico, la índole de las razas, para seguir con las relaciones entre los diversos pueblos: hindúes, chinos, americanos, y cuáles son sus particularidades, es decir, una etnología elemental. Esta es una necesidad muy particular de la época actual.

Hoy quisiera fijar estas tareas particulares. Y ya veremos luego cómo emplearemos estas horas de conversación pedagógica. Hoy se trata sólo de preparar la infraestructura.

(Mientras iba hablando, Rudolf Steiner escribía en la pizarra el sumario siguiente)

Cierta provisión de cuentos de hadas

Narraciones del mundo animal en conexión con las fábulas.

Historia sagrada como parte de la historia universal (Antiguo Testamento).

Escenas de la historia antigua.

Escenas de la historia medieval.

Escenas de la historia moderna/contemporánea.

Narraciones sobre las razas/vida tribal

Conocimiento de los pueblos/naciones (Etnología)

En cuanto a lo que puedo recordar de este resumen. Fue también escrito sobre el pizarrón. Como no fue publicado en el Currículo de Heydebrand (1925 *aclaración de Josué*) es probablemente que haya permanecido desconocido a muchos profesores. Uno puede fácilmente esta lista de material de contar cuentos para ser meramente un índice que no tenía relación a las diferentes edades. Sin embargo, estoy seguro de que los 8 temas, dados en tal forma precisa están relacionados con las primeras 8 clases. (*Karl Stockmeyer currículum de 1955*)

Plástica

Como ya vimos, empezamos la enseñanza del dibujo en los primeros años escolares, transmitiendo a los niños cierta sensibilidad para las formas redondas, angulares, etc. De la forma misma extraemos luego lo que nos hace falta para la enseñanza de la escritura.

Al comienzo de esa enseñanza elemental del dibujo, evitamos totalmente reproducir objetos cuando el niño dibuje. Procuremos evitar, en la medida de lo posible, que el niño imite una silla, una flor o cualquier otra cosa, e insistamos, en cambio, para que genere desde sí mismo formas lineales: redondas, puntiagudas, semi-redondas, ovales, rectas, etc. Despertemos en el niño el sentido para distinguir entre una curva circular y otra elíptica. En resumen, despertemos sentido para las formas antes de que nazca el instinto de imitación. Sólo más tarde podremos hacer que se aplique a la imitación, lo que primero cultivó en las formas. Dejemos que el niño dibuje primero un ángulo, para que en la forma misma comprenda el ángulo. Luego mostrémosle una silla y digámosle: «¿Ves?, ahí hay un ángulo, y ahí hay otro», etc. No dejemos que el niño se ponga a copiar objetos antes de que hayamos cultivado en él, a partir del sentimiento íntimo, la forma dotada de actividad propia, forma que, sólo después, puede servir para ser imitada. Mantengamos esa actitud cuando pasemos al tratamiento más independiente del dibujar, de lo pictórico y lo plástico.

En el sexto año escolar, hagamos que surjan nociones sencillas de proyección y sombra, dibujándolas tanto a mano alzada, como con regla y compás. Cuando el niño dibuje aquí un cilindro, y ahí una esfera que es iluminada por un foco de luz, procuremos que comprenda bien lo que pasa y sepa copiar y organizar la forma específica que adopta la sombra sobre el cilindro como fondo. ¡Cómo proyectar sombras!

He ahí las sencillas nociones de proyección y sombra que han de tratarse en el sexto año escolar. El niño ha de adquirir una visión clara y ha de saber reproducir el modo en que los objetos más o menos planos, proyectan sus sombras sobre superficies planas o curvadas. En el sexto año escolar el niño ha de entender cómo lo técnico se une con lo bello, cómo una silla puede ser técnicamente apta para su uso y, al mismo tiempo puede tener una hermosa forma. Esa unión de lo técnico con lo bello ha de penetrar en la interioridad del niño y llegar incluso hasta sus manos.

Luego, en el séptimo año escolar deberíamos cultivar en el dibujo cómo los objetos se penetran o atraviesan mutuamente. Veamos un ejemplo: aquí tenemos un cilindro, traspasado por una traviesa. Hemos de mostrar las nuevas superficies del corte de entrada y de salida que produce esa viga. Eso hay que aprenderlo con el niño. Ha de saber lo que ocurre cuando cuerpos o planos se atraviesan mutuamente, para que conozca lo que sucede cuando el tubo de la estufa asciende verticalmente y atraviesa el techo, generando un corte circular, y qué es lo que pasa cuando asciende oblicuamente, generando así una elipse al cortar el techo.

Durante el séptimo año, el niño también ha de hacerse una idea clara de la perspectiva. Y por tanto hará sencillos dibujos de perspectiva, acortamiento en la distancia, alargamiento en la proximidad, superposiciones, etc. Y de nuevo la unión entre lo técnico y lo bello, para que el niño adquiera la idea de si es bello o si es feo el hecho de que un saliente se superponga, parcialmente, a la pared de una casa. Ese saliente puede ocultar una pared de manera agradable o desagradable. Estas observaciones tienen un gran efecto sobre el niño durante el séptimo año escolar, cuando tiene entre 13 y 14 años.

Todo esto asciende a un nivel artístico cuando se llega a octavo.

Música 1º a 8º

También podría ayudarnos otro elemento que aún hemos de tratar: me refiero a la elasticidad y ductilidad que el niño adquirirá para sus órganos de expresión gracias a la clase de canto, y que le proporcionará una sensibilidad más fina para sonidos prolongados, agudos, etc. Esa no es la finalidad directa de la clase de música, sino que será el resultado natural de lo que sucede cuando se inicia al niño en la comprensión auditiva de los sonidos musicales producidos por el instrumento; al principio, de manera sencilla y abarcable por el oído, es decir, que el niño llegue a captar la unidad en la pluralidad de las impresiones sonoras, de modo que éstas no se precipiten sobre él durante el proceso de asimilación interna.

Como ya dijimos por la mañana: si para la enseñanza de las artes plásticas sólo podemos ofrecer unas líneas generales, lo mismo haremos para la enseñanza de la música. Los detalles, naturalmente, dependerán de la libertad pedagógica. En este campo, les ruego que consideren esas líneas generales como un marco que permite abarcar todo lo que sería razonable en la enseñanza musical.

En el **primero, segundo y tercer año** escolar, nos ocuparemos esencialmente de elementos musicales sencillos. Y esos elementos han de aprovecharse de modo que la actividad pedagógica musical desarrolle la voz y el oído del niño que está creciendo. Así pues, el punto de vista es que la enseñanza musical se organice de modo que sea capaz de llevar al niño a la correcta formación de la voz, del sonido y la audición. Aquí nos entendemos.

Luego viene **cuarto, quinto y sexto** año escolar. En ese período, ya estaremos explicando signos y notas. Ya se podrán efectuar ejercicios amplios en la escala de tonos. En el quinto y sexto año escolar, podremos abordar los modos; por ejemplo el re-mayor, etc. Con el modo menor conviene esperar al máximo, aunque ello no implica que no podamos ofrecérselo al niño, si fuera imprescindible.

En cierta manera, se trata ahora de trabajar en sentido contrario: procurar que el niño se adapte a las demandas del mundo de la música, es decir, acentuar la parte estética de la enseñanza. En los primeros tres años, el niño ha de ser el factor principal; hay que organizarlo todo para que el niño aprenda a escuchar y cantar. Pero, después de que haya sido el centro de atención durante los primeros tres años escolares, le llega el momento de amoldarse a las exigencias artísticas del arte musical. Ese es el aspecto pedagógico que hemos de tener en cuenta.

En los últimos dos años, es decir, **séptimo y octavo**, conviene que el niño deje de tener la sensación de sentirse «amaestrado» para las cosas, y que en lugar de ello sienta que practica la música porque le gusta, porque quiere disfrutarla, que practica la música como un fin en sí mismo y le produce alegría. Hacia ahí se orientará la enseñanza de la música. De ahí que, durante esos dos años, se puede despertar y desarrollar el juicio musical. Ya se puede resaltar el carácter que tiene esta o aquella composición musical. Cuál es el carácter de una obra de Beethoven y cuál es el de una de Brahms. Así pues, llevaremos al niño a generar el juicio musical en formas sencillas. Antes, había que retener el juicio musical, pero ahora hay que cultivarlo.

Es sumamente importante que se produzca un cierto entendimiento. Recordarán que esta mañana indiqué lo mismo al referirme al arte plástico. Dije: primero utilicemos el dibujo para que de él se derive luego la escritura; y después practiquemos el dibujo como un fin en sí mismo. A partir de ese momento, el arte mismo es lo que importa.

En el momento en que el niño pasa de la práctica utilitaria a la etapa en que desarrolla las formas artísticas libres en el dibujo y en la pintura, en ese momento «es decir, entre el **tercer y cuarto** año escolar hay que dar el mismo paso en lo musical.

Primero, trabajar centrándose en el aspecto fisiológico del niño; luego, trabajar de modo que el niño tenga que adaptarse a las exigencias del arte musical, Por tanto, esas transiciones en lo gráfico-pictórico y en lo musical, tendrían que correr paralelas.

Movimiento 1º a 8º

El currículo escolar oficial nos ofrece una ventaja: en **los primeros tres años escolares**, no hay gimnasia. Y por tanto, nosotros empezamos con la eurytmia. Sería fantástico que en **el primer** año escolar se practicara la eurytmia en concordancia con la música, de modo que cultiváramos en la eurytmia la adaptación a la geometría y a la música.

Sólo en **el segundo** año escolar empezaremos con el desarrollo de las consonantes y vocales, prosiguiéndolo en el **tercer año** escolar; pero relacionándolo siempre con la música, la geometría y el dibujo.

Luego, en **el cuarto, quinto y sexto** año escolar, agregaríamos las formas eurítmicas para expresar lo concreto, lo abstracto, etc., temas que ahora están al alcance de los niños, porque en clase de gramática ya han avanzado a ese nivel.

En el **séptimo y octavo año** escolar seguiremos en la misma línea para formas más complejas.

Desde **el cuarto año** escolar, compartimos el arte de la eurytmia, con la gimnasia, de modo que en **cuarto, quinto y sexto** practicamos ejercicios de las extremidades en gimnasia, y todo lo relacionado con correr, saltar y trepar, a la vez que nos limitamos a ejercicios sencillos en los aparatos.

Los ejercicios más complejos en los aparatos, conviene postergarlos para **séptimo y octavo**, en que continuaremos con los ejercicios libres, pero esos ejercicios libres han de relacionarse con el correr, trepar y saltar.

Si reflexionan sobre lo que les han sugerido mis exposiciones, verán que concuerda con lo que he intentado describir.

*Indicaciones curriculares de Rudolf Steiner en el primer curso pedagógico 1919 GA 295 Tomadas de las tres conferencias del día 6 de septiembre, Conferencias Curriculares.
Armado por Josué Purcaro*

Aportación de Margarita Sanz